

La sublevación de los Independientes de Color

Por PEDRO ANTONIO GARCÍA

El 20 de mayo de 1912, exactamente el día en que se conmemoraba la instauración de nuestro Estado-nación en su décimo aniversario, militantes del llamado Partido de los Independientes de Color iniciaron su protesta armada. En Occidente y Las Villas hubo pequeños brotes y la represión no tomó caminos tan sangrientos; en Oriente se calcularon en más de mil los sublevados, aunque malamente armados y en partidas desorganizadas. No se registraron, por parte de ellos, atropello o asesinato alguno contra la población blanca de la zona. Los daños económicos, en realidad, fueron mínimos.

La gran prensa y sectores dominantes de la sociedad cubana de la época comenzaron a exigir del gobierno de José Miguel Gómez represión y castigo contra los Independientes de Color y lo que denominaron su "guerra racista". El embajador estadounidense aconsejó a su vez a su gobierno veladamente con la intervención al amparo de la Enmienda Platt. Sus superiores de Washington ordenaron a buena parte de su flota recalar en la base naval de Guantánamo y la bahía de Nipe, con el evidente designio de desembarcar tropas para la supuesta defensa de las propiedades norteamericanas radicadas en Cuba. Iniciales intentos de mediar en el conflicto y convencer a los alzados de su regreso a la legalidad, propuesto por el general mambí Agustín Cebreco y otras personalidades, fueron desestimados.

Periodistas malintencionados "reportaron" miles de caballería de caña e ingenios incendiados por los sublevados. Varios periódicos habane-

ros narraron la violación y posterior muerte de una joven maestra blanca en Ramón de las Yaguas y las escuelas de todo el país decretaron quince días de duelo.

Luego, en el rotativo *El Día*, la educadora desmentía la noticia: "los rebeldes no se han visto ni a tres leguas de Palma Soriano", agregaba.

Más de ocho mil hombres, entre soldados, guardias rurales y voluntarios, pertrechados de fusiles, ametralladoras y artillería, fueron lanzados contra los Independientes.

Causas

José Martí había soñado fundar una república "con todos y para el bien de todos", en la cual la Ley primera fuera "el culto a la dignidad plena del hombre". La República, instaurada en 1902 con el vergonzoso dogal que significaba la Enmienda Platt, distaba mucho de aquel sueño martiano.

Aunque en la Constitución de 1901 se proclamaba la igualdad de todos los cubanos ante la Ley, era evidente la discriminación que padecían los cubanos "de color", como eufemísticamente se les llamaba a los afro-





Evaristo Estenoz, líder del Partido de los Independientes de Color.

descendientes. Como afirmara un político de la época, "siguen solicitados para porteros, cocheros, criados y para ínfimos puestos lo mismo en correo que en la aduana. El presidio sigue dividido en blancos y negros... La moda ahora es ocultar en los cuarteles a los artilleros de color. Cuando viene a Palacio algún representante extranjero, ni en la guardia rural ni en la artillería que lo escolta forma ningún hombre de color".

En las recepciones oficiales, a los senadores y representantes blancos se les invitaba junto con sus esposas; a los pocos congresistas "de color", se excluía a sus cónyuges. La gran burguesía cubana que trataba de parecer-

se cada día más a su vecino del Norte, incluso promovía la inmigración española como forma de "blanquear" el país.

Muchos de los llamados "trigueños", "blanconazos" e "indios", querían aparecer como blancos en el registro civil y ocultaban, como en la guaracha de Níco Saquito, a la abuela oriunda de las estepas del Níger o de las selvas del Congo.

Se olvidaba que la formación de la nacionalidad cubana era fruto de la transculturación de diversos grupos étnicos: ibéricos, africanos y amerindios. La cubanía, como demostró Fernando Ortiz, no es blanca ni negra ni siquiera mulata, sino mestiza, sin

que influya ni determine color alguno de la piel. Es sentimiento, identidad, sentido de pertenencia. Cubano, concluía genialmente Ortiz, es la voluntad de serlo.

Ante la asfixia social que sufrían en la sociedad neocolonial los cubanos negros y mulatos y la imposibilidad (y falta de voluntad) de liberales y conservadores, los dos principales grupos políticos de la época, de hallarle soluciones, un grupo de intelectuales, pequeños propietarios y profesionales fundaron el Partido Independiente de Color (PIC). Rápidamente la nueva organización incrementó sus membresías en las capas más humildes de los cubanos afro-descendientes, ya que los sectores más ricos y acomodados, por lo general, no simpatizaron con el PIC.

Parece hiperbólica la aseveración de algunos autores de que unos 12 generales y 30 coroneles mambises se hallaban entre sus militantes e incluso no está claro el grado militar alcanzado en la gesta independentista por Pedro Ivonet, a quien algunos historiadores le atribuyen estrellas de general o de coronel, sin aportar pruebas documentales al respecto. En cuanto a Evaristo Estenoz, aparece en documentos oficiales como teniente del Ejército Libertador, aunque el periodista Manuel Cuéllar Vizcaíno afirmaba que se había licenciado con el galón de comandante. En la Guerra de los liberales contra el Presidente Estrada Palma, en 1906, se autoproclamó general.

La plataforma programática del PIC, sin dudas, era una de las más avanzadas de la época: no se limitaba a demandar el cese de la discriminación racial y el acceso de los afrodescendientes a los puestos públicos, sino que abogaba por la instrucción obligatoria y gratuita hasta los 14 años, la prestación sin pago alguno de la enseñanza secundaria, tecnológica y universitaria, la jornada laboral de ocho horas, seguros contra accidentes de trabajo, leyes que prohibieran el trabajo infantil y un sistema que



Martín Morúa Delgado, senador cubano, que promovió la célebre Enmienda que impedía la existencia de partidos con individuos de una sola raza, color o clase social.

priorizara a los cubanos en el empleo y la distribución de tierras.

Para divulgar sus actividades, el PIC tuvo desde agosto de 1908 su propio órgano de prensa, *Revisión*, dirigido por su líder, Evaristo Estenoz, quien tuvo además a su cargo dos relevantes secciones: "Al trote" y "Cinematógrafo cubano", en las que fustigó la discriminación racial y otros males de la sociedad.

Errores de los Independientes de Color

Los Independientes de Color pronto resultaron un peligro potencial para los partidos tradicionales, a los que podían quitarles parte importante de su electorado. Fueron legisladores negros, bien sea por temor a la pérdi-

da de su base política o por considerar que afectaba a la integración nacional, quienes decidieron la ilegalización del PIC.

El senador y novelista Martín Morúa Delgado elevó al Congreso su célebre Enmienda, que impedía la existencia de partidos con individuos de una sola raza, color o clase social. El Senado la aprobó en febrero de 1910 y tres meses después la sancionó la Cámara de Representantes.

El gobierno de José Miguel Gómez, entretanto, recrudesció la represión contra los Independientes. Por otra parte, estos perdieron la brújula y con infelices declaraciones se aislaron cada vez más. En Previsión, Estenoz hizo una festinada valoración del levantamiento del 24 de febrero de 1895. Otros dirigentes, durante encen-

didias arengas, se quitaban el cuello de la corbata, pues no querían "tener nada blanco en su indumentaria".

Según el historiador Jorge Ibarra Cuesta, el gran error del PIC, tras la promulgación de la Enmienda Morúa, consistió en no ampliar las bases de la organización con los blancos pobres del campesinado y otras capas humildes, sin abandonar su programa antirracista, en no acercarse más al movimiento obrero (con el cual tenía intereses comunes) y no concretar una alianza con la minoría radical antiplattista, encabezada por Cisneros Betancourt, Loynaz del Castillo y Eusebio Hernández, entre otros patriotas que sostenían dignas actitudes.

En cambio, cometieron otro dilate aún más grave: "jugar a la insurrección" al protagonizar una protesta armada (hay quienes aseguran que Estenoz se opuso a ella, pero terminó acatando la decisión de la mayoría), con pocas armas y sin una retaguardia organizada, para obligar al gobierno de José Miguel Gómez a derogar la Enmienda Morúa.

¿Fue realmente una guerra racista?

El presidente José Miguel Gómez designó al general José de Jesús "Chucho" Monteagudo para que acabara con la sublevación de los Independientes de Color. Este antiguo oficial mambí permitió que su tropa atropellara a la población civil negra ajena al levantamiento. Muchos baleados y ahorcados solo en raros casos eran en verdad rebeldes. Bohíos quemados y campesinos negros y mulatos ametrallados o ahorcados cuando trataban de escapar, fue la respuesta dada por el general Monteagudo y el presidente José Miguel Gómez al alzamiento.

Es difícil calcular el monto de las víctimas: algunas fuentes hablan de más de tres mil; otras, entre cinco y seis mil. El historiador César García del Pino alertó hace algún tiempo de

lo exagerado de esas cifras. Horacio Ferrer, en su libro *Con el fusil al hombro*, estimaba en unas 300 las víctimas. Estudios recientes realizados en los cementerios orientales por la historiadora María de los Ángeles Meriño, no hallaron evidencias de los miles de muertos supuestamente enterrados en fosas comunes de los que tanto ha hablado la tradición oral.

de todo el país. Tal vez no fue solo el racismo de los jefes del Ejército Permanente la causa de esa cruel represión y haya que investigar más la interesante hipótesis de la historiadora Meriño acerca de manipulaciones políticas (exacerbar el temor a la intervención yanqui) y de posibles causas sociales, sin excluir la probabilidad de que estén involucrados intereses

Serafín Portuondo, en su monografía sobre los Independientes de Color, asegura que Pedro Ivonnet, el otro gran líder de la sublevación, fue asesinado el 16 de julio de 1912. Pero un testimonio del teniente Francisco Aranda aseguraba que el dirigente del PIC se le había rendido el 17 de julio junto con su ayudante. En lo que parecen coincidir todas las versiones es que el entonces teniente Arsenio Ortiz, luego célebre por sus crímenes durante el machadato, interceptó a los prisioneros cerca de El Caney y los asesinó.

Con la muerte de Ivonnet la sublevación de los Independientes prácticamente terminó. Pero siguieron estando presentes los problemas del negro en la Cuba de entonces y a pesar de la proclamación de algunos articulados progresistas, como el referido a la raza en la Constitución de 1940, de un modo evidente o solapado persistió la discriminación racial durante toda la etapa republicana.

La temática del alzamiento de los Independientes de Color no ha perdido vigencia y sigue hoy en debate.

Algunos autores foráneos, como Aline Helg, han tratado de explicar este movimiento político a partir de fórmulas aplicables a la realidad afro-norteamericana, pero no válidas en nuestro archipiélago.

Más aportan libros recientes de la producción nacional, como el de Silvio Castro, titulado *La masacre de los Independientes de Color* (2002), y el de María de los Ángeles Meriño, *Una vuelta necesaria a mayo de 1912* (2003). Mas como ya apunté anteriormente, todavía queda mucho campo virgen para investigar sobre este dramático momento de la historia cubana.

A esas indagaciones se encuentran hoy dedicados Tomás Fernández Robaina, Fernando Martínez Heredia y otros conocidos intelectuales.



Pedro Ivonnet líder, junto a Evaristo Estenoz, del Partido de los Independientes de Color.

Tampoco en los partes del Ejército, tradicionalmente inflados en cuanto a “bajas enemigas”, reportan tales cifras. El total de víctimas continúa siendo un tema polémico y una asignatura pendiente de la historiografía nacional.

Igualmente, entre la tropa gubernamental que según la tradición oral “masacró” a negros y mulatos orientales, se ha hallado una altísima proporción de cubanos negros y mulatos

foráneos deseosos de deshacerse del sector de pequeños propietarios campesinos de la región oriental.

El 27 de junio de 1912 murió Evaristo Estenoz. El colega Cuéllar Vizcaíno, quien entrevistara a testigos presenciales del hecho, afirmó que el líder del PIC se había suicidado. Chucho Monteagudo dio la versión que el “teniente Lutgardo de la Torre le dio muerte”. La polémica sigue en pie entre historiadores.